

REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 82-83.

Fronteras: Transitoriedad y dinámicas interculturales.

Literatura, imaginación moral y el fuera de lugar.
Enrique Díaz Álvarez

Literatura, imaginación moral y el fuera de lugar

Enrique Díaz Álvarez*

RESUMEN

A principios de 2007, los medios de comunicación aseguraron que el escritor turco Orhan Pamuk había abordado un avión para exiliarse indefinidamente en Nueva York, después de que el asesino del periodista Hrant Dink lo amenazara públicamente. Meses más tarde, Pamuk desmintió la noticia desde el sillón de su casa en Estambul. El siguiente artículo surge a raíz de ese exilio desmentido y argumenta la relevancia de la imaginación moral y la literatura para dotar al sujeto de una serie de habilidades hermenéuticas para traducir, vincularse, solidarizarse y comprender al otro bajo el hábitat intercultural.

Palabras clave: Cosmopolitismo, literatura, fronteras

A principios de 2007, los medios de comunicación aseguraron que el escritor turco Orhan Pamuk había abordado un avión para exiliarse indefinidamente en Nueva York, después de que el asesino del periodista Hrant Dink lo amenazara públicamente. Meses más tarde, Pamuk desmintió la noticia desde el sillón de su casa en Estambul. El siguiente artículo surge a raíz de ese exilio desmentido y argumenta la relevancia de la imaginación moral y la literatura para dotar al sujeto de una serie de habilidades hermenéuticas para traducir, vincularse, solidarizarse y comprender al *otro* bajo el hábitat intercultural.

*Doctorando en Filosofía. Universidad de Barcelona
endial@yahoo.com

Desde noviembre de 1989, numerosos escritores e intelectuales se han ido familiarizando con las ventajas que plantea el orden mundial postmuro. La aceleración e intensidad del tránsito humano a escala global, aunado a la información omnipresente, han permitido que autores como Orhan Pamuk, Milan Kundera o Haruki Murakami tengan más lectores fuera de las fronteras de sus países de origen, o que un *best seller* británico provoque que los niños del mundo entero se disfracen sincrónicamente como un aprendiz de mago. Estas circunstancias coyunturales ponen en evidencia que las funciones, los espacios y las implicaciones del hecho literario han mutado y ya no pueden plantearse bajo la estructura o el esquema del Estado-nación¹.

Hace unos meses en Barcelona, durante una charla en la que presentaba su libro *Literatura en perill*, Tzvetan Todorov mencionaba que la globalización tenía aspectos oscuros en lo económico, pero que era un fenómeno afortunado para la literatura. Para Todorov, el inédito comercio de las ideas permite leer y acceder a todo tipo de autores de cualquier parte del mundo sin la intervención centralista o colonialista de una metrópoli. La ilustración en su madurez.

En una época marcada por el debilitamiento y la permanente reestructuración de las fronteras físicas y geográficas, la literatura debe recuperar su sentido social y conectar otra vez con la cotidianidad del ciudadano de a pie. Sólo así podrá formar lectores que tengan la voluntad de abrir sus fronteras mentales en un profundo ejercicio de comprensión de sí mismos y de su relación con los otros. Los escritores, desde luego, no escapan a la paradigmática necesidad contemporánea por replantear y definir su identidad a la luz de la hibridación y la diversidad cultural que marcan nuestra existencia.

LA LITERATURA Y LA CONDICIÓN COSMOPOLITA

Como menciona Ulrich Beck (2003), a raíz de la globalización de la política, la economía, el derecho, o las culturas, la realidad misma se ha vuelto cosmopolita. Ante estas circunstancias, Beck plantea la adopción de un nuevo tipo de mirada cosmopolita con sentido del mundo y ausencia de fronteras:

“(...) una mirada cotidiana, históricamente despierta y reflexiva, una mirada dialógica a las ambivalencias que existen en el entorno caracterizado por las diferenciaciones en proceso de desaparición y las contradicciones culturales. No sólo nos muestra los “desgarramientos”, sino también las posibilidades de conformar la propia vida y la convivencia en la mezcolanza cultural. Es al mismo tiempo una mirada escéptica, sin ilusiones y crítica consigo misma².

La cosmopolitización, en este sentido, nos obliga a una nueva interpretación transnacional de la literatura. Hoy en día, la novela –el género más social que existe– permite al lector ponerse en contacto con creencias y hábitos diferentes, eclipsados o simplemente ignorados por la asfixiante construcción de la mitología nacional. Esta nueva relación transfronteriza entre el lector y el autor del siglo XXI, permite pensar en la capacidad de la literatura para acortar distancias entre dos sujetos distantes y diversos que tienen en común el interés y el respeto por lo distinto.

Pocos pensadores han abordado tan lúcidamente el vínculo entre el progreso moral y la ficción como Richard Rorty. Para este filósofo pragmático, la literatura tiene una importancia muy concreta en cuanto contribuye a profundizar y sensibilizar nuestra comprensión de las diferencias entre las personas y la diversidad de sus necesidades. Para Rorty (2002), la ampliación de la capacidad de imaginación moral nos permite ponernos en el lugar de otras personas y, con ello, fomentar que seamos más tolerantes, decentes y amables³.

En realidad esa idea de *amplitud* que plantea Rorty no es nueva, el término ha sido muy recurrido por filósofos morales y políticos de diversas épocas y talentos para fundamentar la sensibilidad y la capacidad de empatía en la formación y construcción del sujeto moderno. En la *Crítica del Juicio*, Kant ya abogaba por la necesidad de desarrollar un *modo de pensar amplio*, entendido como esa capacidad del hombre para abstraerse de las limitaciones del propio juicio y ponerse en el lugar de los demás. Esa facultad extensiva del pensar kantiano fue retomada y llevada más allá por Hannah Arendt y su concepto de *mentalidad ampliada* (*enlarged mind*), en el que exige al individuo entrenar su capacidad de imaginación y ver al *otro* como un interlocutor. Para Arendt (2005): “nuestra sensibilidad parece necesitar la imaginación, no sólo como auxilio para el conocimiento, sino también para reconocer la identidad en la diversidad”. Esta disposición, en tanto hábito, parece especialmente urgente a la luz del conflicto cotidiano dentro del hábitat intercultural.

Al enfatizar que esa capacidad imaginativa, para viajar y visitar a los otros, debe ser ejercitada, Arendt reivindica el papel y la trascendencia de contar historias. Narrar para situarse. Es aquí donde la literatura puede ser considerada como una herramienta metodológica, tan fértil como privilegiada, para proporcionar al sujeto moderno toda una serie de habilidades hermenéuticas para traducir, vincularse, solidarizarse y comprender al *otro*. Y es que, como menciona Susan Sontag (2007), “traducir es pasar algo a través de las fronteras”⁴.

Siguiendo la mentalidad ampliada de Arendt, y a diferencia de la abstracción de pensadores como Kant o Rawls, Seyla Benhabib (2006) argumenta que el diálogo no puede establecerse con la idea de un *otro desarraigado*, velado o desencarnado, sino siempre con la idea de un *otro concreto*. Esto es, con un sujeto contingente que está anclado en un tiempo, un espacio, y que es capaz de narrar su historia y defender un

punto de vista propio⁵. En este sentido, y más allá del estrecho vínculo entre literatura y sociedad, se debe tomar en cuenta otra ventaja: la lectura es un acto solitario que pone en contacto a particulares.

LA IMAGINACIÓN MORAL Y EL JUEGO DE FRONTERAS

Si la literatura amplía las capacidades empáticas y dota de habilidades hermenéuticas al sujeto con criterio, es porque el acto de leer nos permite, aunque sea por algunos momentos, sentir y ponernos en la piel de un sujeto con otras circunstancias, creencias, espacios y hábitos. Disfrutar de una buena novela de otra localidad y cultura implica la capacidad y el ejercicio de la imaginación moral para entender otras respuestas e interpretaciones ante un suceso concreto. Es en esa conversación particular donde uno puede intuir, tanto en la proximidad como en el conflicto, la condición humana.

A finales de octubre de 2007, durante el discurso en el que agradecía el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, Amos Oz (2007) insistía que la lectura de una novela es una invitación a visitar –aquí resuena Hannah Arendt– las casas de otras personas y a conocer sus estancias más íntimas. Para el escritor israelí, cuando lees una novela de otro país, a diferencia de cuando viajas como un simple turista, se te invita a entrar en las penas secretas, en las alegrías familiares, y los sueños de los otros. Teniendo como fondo la tragedia árabe-judía, Amoz Oz mencionaba:

“(...) creo en la literatura como puente entre los pueblos. Creo que la curiosidad tiene, de hecho, una dimensión moral. Creo que la capacidad de imaginar al prójimo es un modo de inmunizarse contra el fanatismo. La capacidad de imaginar al prójimo no sólo te convierte en un hombre de negocios más exitoso y en un mejor amante, sino también en una persona más humana”.

Esta emotiva confesión de Amoz Oz permite pensar en la capacidad y dimensión ética de la literatura como un antídoto eficaz contra el fanatismo y el odio generado entre fundamentalistas religiosos, nacionalistas exacerbados, y demás fanáticos de lo propio. Ante la violencia y estrechez de miras, habría que recordar el viejo ideal cosmopolita de los estoicos y el “soy ciudadano del mundo”, esa archifamosa respuesta que dio Diógenes el cínico cuando le preguntaron de dónde venía. Como sugiere Marta Nussbaum (1999), habría que pensar esta frase de Diógenes como una invitación a exiliarse de la comodidad del patriotismo y su sentimentalismo fácil⁶.

Para Edward Said el *pathos* del exilio reside justamente en la pérdida de contacto

con la firmeza y la satisfacción de la tierra. Ese estado discontinuo del ser, fruto de la incapacidad para arraigarse en su *destierro*, lleva al exiliado a adoptar una mirada original y en permanente fuera de lugar. Este sentimiento del exiliado es sugerente pensándolo en términos interculturales, porque pone en evidencia las ventajas de asumirse o identificarse en el intersticio, en la mezcla o en lo híbrido. Habría que fomentar esa capacidad para ver y medir al mundo entero, no en términos geográficos o físicos, sino como una tierra extraña en común. Una idea que no es ajena a la literatura de principios de milenio, en palabras del novelista Enrique Vila-Matas (2004):

“Hay que ir a una literatura acorde con el espíritu del tiempo, una literatura mixta, mestiza, donde los límites se confundan y la realidad pueda bailar en la frontera con lo ficticio, y el ritmo borre esa frontera. De un tiempo a esta parte, yo quiero ser un extranjero siempre. De un tiempo a esta parte, creo que cada vez más la literatura trasciende las fronteras nacionales para hacer revelaciones profundas sobre la universalidad de la naturaleza humana”.

Habría que tomar a la *mentalidad ampliada*, la mirada *cosmopolita* y el *placer del exilio*, como parte de un mismo horizonte de solidaridad que involucra a toda la comunidad humana desde una perspectiva transfronteriza. Una perspectiva que necesita a la imaginación, la curiosidad y el paseo. Pensar una mejor forma de vivir juntos.

Notas

1. No deja de ser representativo el hecho de que el nacimiento del arte de la novela haya coincidido con el del Estado-nación, y que desde hace algún tiempo a ambos se les haya presagiado un fin inminente. Resulta sugerente pensar que esa supuesta crisis de ambos fenómenos haya sido planteada, quizá prematuramente, a la luz de la fragmentización y la porosidad contemporánea de las fronteras. En el caso de la novela, es evidente que ha evolucionado e incorporado nuevas formas desde su esplendor en el siglo XIX. De cualquier forma, sigue siendo el género más popular y redituable de la literatura.
2. Ulrich Beck, *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, p. 12 Norbert Bilbeny, en la misma línea, habla de una *condición cosmopolita* que ya no puede ser negada en ningún lugar del planeta. Hoy se trata de un apriori o trascendental que exige otra mentalidad. Véase Norbert Bilbeny, *La identidad cosmopolita*, p. 44.
3. Véase Richard Rorty, *Filosofía y futuro*, p. 158-160. Defender a la literatura, y particularmente a la novela, como una forma fértil y legítima de conocimiento implica retomar el viejo debate sobre la dimensión social de la literatura y, con ella, el compromiso social y moral del escritor. Finalmente la solidaridad, como la identidad, también se construye.

4. Para Sontag como para Arendt, el novelista es alguien que te lleva de viaje por el espacio y por el tiempo. Traslada algo donde no estaba antes. Habría que aclarar que la literatura tiene sus propios fines, por lo que sería un error considerarla como un simple documento o una réplica de la vida real. Véase Susan Sontag (2007).
5. Para Benhabib, el modelo de una ética discursiva o comunicativa requiere sustentarse sobre un verdadero diálogo entre seres humanos reales. Véase Seyla Banhabib 2006: 193.
6. Véase Nussbaum, Martha C., 1999: 27. En otro ensayo intitulado "The narrative imagination", Nussbaum plantea que la literatura, al cultivar los poderes de la imaginación, nos permite involucrarnos en un entendimiento compasivo o solidario con personas con formas de ser, objetivos y circunstancias de vida muy diferentes a las nuestras y, con ello, trascender una perspectiva turística de los *otros*. Véase, Nussbaum, Martha C., 1997. Cap III.

Referencias bibliográficas

- Arendt, Hannah. *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*. Barcelona: Paidós, 2005. P. 51.
- Beck, Ulrich. *La mirada cosmopolita o la guerra es la paa*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Benhabib, Seyla. *El ser y el otro en la ética contemporánea*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- Bilbeny, Norbert. *La identidad cosmopolita*. Barcelona: Kairós, 2007.
- Nussbaum, Martha. *Cultivating humanity: a classical defense of reform in liberal education*. Cambridge: Harvard University Press, 1997. Cap. III.
- Nussbaum, Marta (ed.) *Los límites del patriotismo, Identidad, pertenencia y ciudadanía mundial*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Oz, Amoz. "La mujer de la ventana". Discurso de Amoz Oz, Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2007. En: *El País* (26 de octubre de 2007). Sección cultura.
- Rorty, Richard. *Filosofía y futuro*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- Sontag, Susan. "El novelista y el razonamiento moral". En: *El Universal* (7 de julio de 2007). "Confabulario", suplemento del periódico. México D.F.
- Vila-Matas, Enrique. *El viento ligero en Parma*. México: Sexto Piso, 2004. P. 182